

Discurso del Excmo. Señor Carlos Azúcar Chávez h.

Subsecretario de Relaciones Exteriores

Señor Presidente de la Asamblea:
Señores Ministros de Estado:
Excelentísimos señores Representantes Diplomáticos:
Señoras y Señores:

Con la devoción y reverencia con que entraban los Caballeros Cruzados de la Edad Media a las grandes Catedrales del Cristianismo, llego yo al Santuario que guarda los recuerdos venerables de aquella gran mujer que se llamó ISABEL LA CATOLICA, y me descubro reverente para presentar este homenaje en nombre del señor Presidente, del Supremo Gobierno y del pueblo salvadoreño, en ocasión de cumplirse cinco centurias de haber venido al mundo aquella mujer incomparable.

Era Doña Isabel, nos dicen los historiadores, nacida en Madrigal, Avila, en 1451, una mujer de mediana estatura y muy bien proporcionada; era muy blanca y rubia, los ojos entre verdes y azules, el mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa y alegre y de una alegría honesta y muy mesurada. Era cortés en sus palabras, así como hablaba muy bien muy sabia y discretamente, y era en fin, muy amiga de justicia mezclada con misericordia.

La personalidad de Isabel la Católica, está íntimamente ligada con el descubrimiento de América. Para medir la amplitud de su mano munificente, hay que recordar los sueños inconmensurables de Cristóbal Colón, que pidió demasiado y se le dió tal como pidió, para gloria de España y suerte de América. Era Colón un poeta y como tal, soñador, sentía la naturaleza y sabía expresar su emoción en frases descuidadas pero vibrantes, que según Castelar igualan en inspiración a las estrofas descriptivas de los grandes poemas. Era un místico y cuando hablaba de su fe tenía los arrebatos sublimes del profetismo hebreo. Todas sus facultades sorprendentes se unificaban al servicio de un propósito. Colón fué ante todo un genio de la voluntad. Quiso conquistar las tierras más ricas del mundo para después conquistar Jerusalén, centro de ese mundo y ser así el personaje más grande, poderoso y admirado del siglo, pero tales ambiciones carecían de sentido práctico y de aquí que le llamaron "El gran loco". "Mas quiso hacerlo segundo —otra loca como él—, y a las plantas de Isabel— puso el loco un Nuevo Mundo".

Colón sugestionó a España, en sus próceres, en sus sabios y en sus reyes. Sólo aquella España de los Reyes Católicos, sorprendida en un acceso de delirio, pudo aceptar a Colón, el marino sin navíos, el cartógrafo sin obra, el mercader de libros sin clientela, como aliado y socio de la corona. En ningún otro país, habría conseguido algo semejante.

Estaba destinada aquella Reina privilegiada que nació hace 500 años, para ser la madre cariñosa y tierna de los indios de América y así cuando le llegó prematuramente la muerte a los 53 años, dejó en su testamento una cláusula recomendando que “los naturales del Nuevo Mundo no recibiesen agravio en sus personas ni en sus bienes” y diversas disposiciones más reveladoras de sus altas dotes y de su gran corazón, que nos traen a la mente aquellos expresivos versos que Pedro de Cartagena, hubo de dirigirle:

“Es que sois mujer entera
En la tierra la primera
Y en el cielo la segunda”.

Sírvase aceptar el Excelentísimo señor Embajador de España, este acto de afectuosa recordación para Doña Isabel Primera de Castilla, que es el sentir genuino de la gratitud de este pueblo y su Gobierno, para la gloriosa Madre Patria.

* * *

Palabras pronunciadas por el Señor Embajador de España,

Marqués de Fontana

Señor Presidente de la Asamblea:
Señores Ministros de Estado:
Excelentísimos señores Representantes Diplomáticos:
Señoras y Señores:

Hoy se celebra el V Centenario de la más grande de las Reinas, de la mujer que con sus propias manos juntó piedra por piedra el solar de la Patria, solar que al subir al trono encontró maltrecho y en pura discordia.

Sin la Reina Isabel, España, no hubiera existido como Nación, ni hubiera descubierto el Nuevo Mundo, ni su gloriosa descendencia de naciones libres hubiera nacido.

Tres etapas importantísimas pueden marcarse en el Reinado de los Reyes Católicos. La PRIMERA rechazar la invasión portuguesa y afirmar su propia autoridad sobre lo que era suyo. La SEGUNDA ultimar la reconquista ganando y absorbiendo el reino moro de Granada y la TERCERA que tuvo por objetivo, en el interior la unidad de razas y creencias y en el exterior culminando con el descubrimiento de las Indias.

Saavedra Fajardo dejó escrito en su libro “IDEA DE UN PRINCIPE CRISTIANO, REPRESENTADA EN CIEN EMPRESAS” que, tres cosas se requieren en las resoluciones, prudencia para derivarallas, destreza para disponellas y constancia para acaballas.

A la Reina Isabel no le bastaban las tres cosas referidas por Saavedra Fajardo en las resoluciones; sobre las tres, ella puso otra, la CONTINUIDAD EN LA ACCION. Cada etapa la convertía en el punto de arranque de otras rutas, cada remate era remate y cimiento a la vez de nuevas obras. Sin